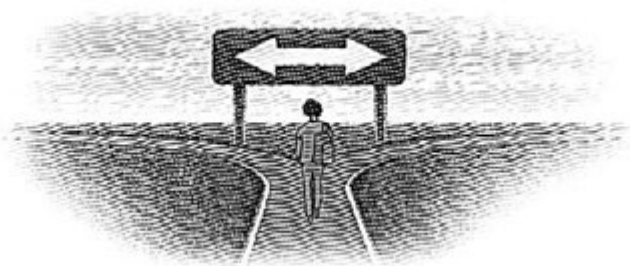


Lección 2: Para el 13 de abril de 2019

LAS DECISIONES QUE TOMAMOS



Sábado 6 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 1:1-4; Mateo 22:35-37; Mateo 7:24, 25; Proverbios 18:24; 1 Corintios 15:33; Eclesiastés 2:1-11.

PARA MEMORIZAR:

“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15).

¿Has notado que la vida está repleta de decisiones? Por cierto, se podría decir que, en gran medida, lo que hacemos todo el día, desde el momento en que nos levantamos hasta que nos acostamos, es tomar decisiones. Tomamos tantas decisiones que a menudo ni siquiera pensamos en ellas. Simplemente, las tomamos.

Algunas decisiones son sencillas y hasta se convierten en rutina, mientras que otras son transformadoras y tienen consecuencias eternas, no solo para nosotros, sino también para nuestra familia.

Por lo tanto, cuán determinante es que pensemos en nuestras decisiones, especialmente las grandes, las que pueden afectarnos por el resto de la vida.

¿Cuántos de nosotros lamentamos hasta el día de hoy las decisiones que hemos tomado? ¿Cuántos conviven hasta el ahora con los escombros de las decisiones equivocadas que tomaron hace mucho tiempo? Afortunadamente, existe el perdón. Hay redención, y hay curación incluso para la peor decisión.

EL LIBRE ALBEDRÍO Y LA LIBERTAD DE ELECCIÓN

Algunos cristianos creen que Dios ya decidió incluso antes de que una persona nazca si será salva o no. Es decir, aquellos que al final se pierden eternamente se pierden porque Dios, en su sabiduría (según afirma esta teología) hizo que esta persona se perdiera por esa decisión divina. Por ende, esto significa que, independientemente de sus decisiones, esa persona será condenada.

Afortunadamente, como adventistas del séptimo día, no adherimos a esa teología. Al contrario, creemos que Dios decidió que todos fuésemos salvos, y que incluso antes de que el mundo existiera fuimos escogidos en él para tener vida eterna.

Lee Efesios 1:1 al 4; Tito 1:1 y 2; y 2 Timoteo 1:8 y 9. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre ser escogidos por Dios y cuándo fuimos escogidos?

Por más buena que sea esta noticia, aun así algunos se perderán (Mat. 25:41). Y eso se debe a que, aunque Dios nos eligió a todos, dio a los seres humanos un don sumamente sagrado, que es el libre albedrío, la libertad de elección.

¿Qué enseña Mateo 22:35 al 37 sobre el libre albedrío?

El Señor no nos obliga a amarlo. El amor, para ser amor, debe brindarse libremente. En gran medida, se podría decir que la Biblia es la historia de Dios que se acerca a la humanidad perdida e intenta conquistar su corazón, sin coerciones. Esta realidad se puede observar mejor en la vida y el ministerio de Jesús, y en la forma en que la gente, mediante el uso de su libre albedrío, reaccionó ante a él. Algunos se sintieron atraídos hacia él; otros querían verlo muerto.

Sí, Dios nos ha escogido para salvación; pero, al fin y al cabo, somos nosotros los que tenemos que tomar la decisión de aceptar esa salvación. No cabe duda de que, de todas las decisiones que debemos tomar, la de servir al Señor es, con mucho, la más trascendental para nosotros y para quienes se ven influenciados (como nuestra familia inmediata) por nuestra vida y las decisiones que tomamos.

CÓMO TOMAR DECISIONES ACERTADAS

Todos conocemos muy bien la importancia de las decisiones que tomamos. También sabemos que las decisiones equivocadas pueden tener un impacto muy negativo en nuestra vida y en la de los demás. La pregunta es: *¿cómo aprender a tomar decisiones acertadas?*

Los siguientes versículos nos presentan algunas medidas generales que pueden ayudarnos en nuestra búsqueda de tomar decisiones correctas. ¿Cuáles son estos pasos?

1. 1 Tesalonicenses 5:17; Santiago 1:

.....

2. Isaías 1:19; Mateo 7:24, 25:

.....

3. Salmo 119:105; 2 Timoteo 3:

.....

4. Proverbios 3:5, 6; Isaías 58:11:

.....

5. Proverbios 15:22, 24:

.....

En cada decisión importante que tomemos, es fundamental que acudamos al Señor en oración, que nos aseguremos de que esa decisión no nos lleve a transgredir la Ley de Dios de ninguna manera, ni siquiera los principios implícitos en su Palabra. Es elemental que confiemos en Dios, que le entreguemos nuestra decisión. Es decir, debemos orar para que las decisiones que tomemos lo glorifiquen, y que estemos dispuestos a entregarle nuestros deseos si van en contra de su plan para nuestra vida. Muchas veces, también, los consejos sabios pueden ser de gran ayuda cuando tratamos de tomar decisiones. A fin de cuentas, podemos tener gran seguridad al saber que Dios nos ama y quiere lo mejor para nosotros, y que si con fe y humildad le entregamos nuestra vida podremos avanzar con fe en las decisiones que tomemos.

■ ¿Cómo haces para tomar las grandes decisiones de la vida? ¿Adoptas algún paso espiritual en la toma de decisiones?

LA ELECCIÓN DE LAS AMISTADES

Una de las decisiones más importantes de la vida es la elección de nuestros amigos. Generalmente, no nos proponemos hacer amigos. Con frecuencia entablamos amistades simplemente de forma natural, cuando pasamos tiempo con gente que disfruta de algunas de las mismas cosas que nosotros.

¿Qué principios para elegir amigos encontramos en los siguientes versículos? Proverbios 12:26; 17:17; 18:24; 22:24, 25.

Proverbios 18:24 dice que si queremos tener amigos debemos ser amigables. A veces la gente se siente sola, pero su actitud negativa y malhumorada es lo que aleja a los demás. “Hasta los mejores tenemos rasgos desagradables; y al seleccionar amistades debemos escoger las que no se alejarán de nosotros cuando se enteren de que no somos perfectos. Necesitamos tolerancia mutua. Debemos amarnos y respetarnos unos a otros a pesar de las faltas e imperfecciones que no podemos dejar de ver; pues este es el espíritu de Cristo. Deben cultivarse la humildad y la desconfianza propia, y una paciente ternura hacia las faltas de otros. Esto acabará con todo egoísmo mezquino y nos hará grandes de corazón y generosos” (MPa 111).

Una de las historias más famosas de amistad es la de David y Jonatán. Si Saúl, el primer rey de Israel y el padre de Jonatán, hubiera sido fiel y obediente, su reino podría haber durado varias generaciones, y Jonatán podría haber sido el sucesor de su trono. Cuando Saúl demostró no ser digno de su llamado, Dios eligió a David como el nuevo rey de Israel, descalificando así a Jonatán para lo que en caso contrario debería haber sido legítimamente suyo. Aquí tenemos un poderoso ejemplo de cómo las decisiones equivocadas de un miembro de la familia (Saúl) afectaron a otro miembro de la familia (Jonatán).

Pero Jonatán no estaba enojado con David ni celoso por esta causa. Es más, decidió ayudar a David y lo protegió de la ira de su propio padre, Saúl. “El alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo” (1 Sam. 18:1). Qué poderoso ejemplo de verdadera amistad.

■ **“No se dejen engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33). ¿Cuál ha sido tu experiencia con tus amistades, incluso con quienes tal vez no querían hacerte ningún daño pero terminaron perjudicándote de todos modos? La elección de amistades equivocadas ¿cómo puede dañar las relaciones familiares?**

LA ELECCIÓN DEL COMPAÑERO DE LA VIDA

Si se supone que debes elegir cuidadosamente a tus amigos, deberías ser aún más cuidadoso cuando se trata de elegir a tu futuro cónyuge. Adán tuvo la gran bendición de que Dios haya diseñado a su compañera de la vida con sus propias manos y desde las entrañas de Adán. La elección de Adán fue fácil, ya que no solo Eva era la única mujer, sino la mujer perfecta. Al resto de nosotros se nos hace un poco más difícil, ya que nadie es perfecto y tenemos muchas más personas entre las que elegir.

Dado que esta decisión es tan importante, Dios no nos ha dejado sin orientación en este aspecto de la vida. Además de todos los pasos importantes que vimos en la lección del lunes, hay algunos más específicos para seguir en toda la cuestión relativa al matrimonio (analizaremos el tema del matrimonio con más detalle en la lección 6). De hecho, aparte de la decisión de servir al Señor, la elección del cónyuge casi siempre será la decisión más trascendental que alguien tome en su vida.

¿Qué orientación amplia se encuentra en los siguientes versículos que podría y debería aplicarse a alguien que busca al compañero apropiado para casarse? Salmo 37:27; 119:97; 1 Corintios 15:33; Santiago 1:23-25.

Además de buscar a la persona adecuada para casarte, en primer lugar sé tú la persona adecuada. “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mat. 7:12). Alguien podría encontrar un gran cónyuge en potencia, que tenga todas las cualidades que desearía, pero si el que pretende buenas cualidades en el otro personalmente no dispone de ellas surgirán problemas.

Esto no es nada nuevo, e indudablemente no solo pasa en el matrimonio, sino en la vida en general. Pablo se expresa en la introducción de Romanos en su discurso a quienes condenan a los demás por prácticas de las que ellos también son culpables. O como dijo Jesús: “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?” (Mat. 7:3).

■ **¿Con qué frecuencia desearías que los demás (tu cónyuge, quizá) tuvieran rasgos que, a decir verdad, a ti te faltan? Piénsalo.**

LA ELECCIÓN DE UNA CARRERA

En algún momento, tenemos que elegir lo que queremos hacer con nuestra vida, en términos de trabajo o carrera. A menos que sea económicamente independiente o trabaje a tiempo completo en el hogar atendiendo la casa y la familia (la más noble de todas las ocupaciones), mucha gente tiene que elegir una forma de ganarse la vida.

Por supuesto, todos existimos bajo ciertas circunstancias que pueden limitar considerablemente nuestras decisiones con respecto a una carrera. Pero, dentro de cualquier esfera existente, podemos optar por una ocupación que, especialmente en el contexto de saber que tenemos salvación en Jesucristo, pueda dar significado y un propósito adicional a nuestra vida. En síntesis, hagamos lo que hagamos, podemos hacerlo para la gloria de Dios.

¿Qué error cometió Salomón, y cómo podemos cuidarnos de no hacer algo similar? Eclesiastés 2:1-11.

No necesitamos ser ricos para quedar atrapados en la misma trampa que Salomón. “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Tim. 6:10). Se puede ser pobre y amar el dinero tanto como alguien que es rico.

Sí, necesitamos ganarnos el sustento, pero independientemente de lo que hagamos o cuánto ganemos, no debemos convertir la búsqueda de riquezas en nuestro ídolo. Muchas familias también han sufrido a causa de un padre que, obsesionado con ganar dinero, descuidó a la familia intentando enriquecerse. ¿Cuántos hijos, o cónyuges, hubieran preferido un estilo de vida más humilde, antes que tener una mísera relación con su padre? La mayoría hubiera preferido la primera opción.

Desde la Creación, Dios planificó que el trabajo fuera parte de la vida (Gén. 2:15). El peligro surge cuando hacemos de nuestro trabajo el centro de nuestra vida, o se convierte en un medio solamente para adquirir riquezas para nosotros. Este es el error que Salomón cometió. Buscaba significado en esos proyectos y, aunque muchos de ellos le dieron cierto grado de satisfacción, finalmente descubrió que no tenían sentido.

■ Alguien dijo una vez: “¿Cuántas personas al final de su vida desearon haber pasado más tiempo en la oficina y menos tiempo con su familia?” ¿Cuál es el mensaje esencial de esta declaración?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

A lo largo de toda la Escritura, nos enfrentamos con la realidad del libre albedrío de la humanidad. Incluso Adán y Eva antes de la Caída (Gén. 3) tenían libre albedrío, y desgraciadamente tomaron la decisión equivocada. Si hubo seres no caídos que en su perfección pudieron hacer un mal uso del libre albedrío, ¿cuánto más nosotros, ya inmersos en el pecado?

Y debemos recordar que el libre albedrío es exactamente eso, *libre*; lo que significa que, independientemente de la presión que sintamos, tanto interna como externa, no tenemos por qué elegir lo malo. Mediante el poder de Dios en nosotros, podemos tomar decisiones correctas mediante el libre albedrío que Dios nos ha dado. Por lo tanto, cuán importante es sopesar cuidadosamente nuestras decisiones, especialmente pensando en cómo pueden afectar nuestra vida familiar. La decisión voluntaria de Caín de matar a su hermano seguramente devastó a su familia. La decisión de los hermanos de José de venderlo como esclavo arruinó la vida de su padre. “Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre” (Gén. 37:33-35).

En toda la Biblia, al igual que en la vida, podemos encontrar ejemplos de cómo el libre albedrío de los miembros de la familia impactan sobre los demás para bien o para mal, como las decisiones de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16:1-32; ver, además, Dan. 6:23, 24; Gén. 18:19).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son algunas de las decisiones que tomaste hoy? ¿Qué dicen sobre ti, y sobre tu relación con Dios y con los demás? De las decisiones que tomaste, ¿hay alguna que desearías que hubiese sido diferente?

2. ¿Qué personajes de la Biblia tomaron decisiones equivocadas, y qué podemos aprender de sus errores? Sus decisiones erradas ¿cómo afectaron negativamente a sus familias?

3. Indudablemente, todos nos arrepentimos de las malas decisiones que hemos tomado. ¿Por qué, frente a esos remordimientos, el evangelio es una buena noticia? ¿Qué promesas de la Biblia has reclamado en momentos de dificultad y culpa a causa de tus decisiones equivocadas?

4. Si algunos se acercaran a ti para hablar de matrimonio, ¿qué consejo les darías, y por qué? ¿Qué principios puedes destacar de la Palabra de Dios para ayudarlos a tomar esta importante decisión?